

ESPAÑA EVANGÉLICA

REVISTA PROTESTANTE

AÑO XIX. — NÚM. 768

Madrid, 10 de Febrero de 1938

PRECIO: 50 CÉNTS.

SIN FE ES IMPOSIBLE AGRADAR A DIOS

GRANDES cosas se han dicho, en todos los tiempos, de la fe. No hay virtud a quien mayores alabanzas se haya prodigado ni a quien se hallen vinculadas recompensas más magníficas.

¿Cómo y de qué forma nos ha sido infundida la fe? *La fe, por el oído, y el oído por la palabra de Dios*; luego, la palabra de Dios es el principio de nuestra fe. Y como la palabra de Dios está contenida en el Santo Evangelio, el Evangelio es causa y principio de nuestra fe en Jesucristo, puesto que el Evangelio es un elogio continuado de la fe. El primero, pues, de nuestros deberes para con Dios es la fe. *Por cuanto, el que se llega a Dios, dice San Pablo, debe creer que Dios existe, y después de haber creído en su existencia que es remunerador de los que les buscan.*

El niño cree en su madre; el joven, en su maestro; la esposa, en su esposo; el soldado, en su jefe. Por el acto de fe comienza la sociedad, la familia, la amistad, el amor. El mismo Salvador, que obraba sin cesar los más estupendos milagros y prodigios sobre los enfermos, parece atribuirlos, en parte, a la fe de éstos: *Id en paz; vuestra fe os ha hecho salvos.* He ahí el lenguaje que usaba comúnmente después de haber hecho algunas de aquellas maravillosas curaciones que llamaban la atención de todo el pueblo que las presenciaba. Los escritos de los cuatro Evangelistas son la historia de las promesas hechas a la fe, de las reprensiones dirigidas a los que no la tienen o en quienes es débil o vacilante, a los que creen según las coyunturas de los tiempos y sucumben a la menor prueba y a la más leve tentación.

La exposición de la virtud teologal de la fe y los diversos efectos que causa, siendo solícitos en cultivarla, es el asunto interesantísimo que vamos a tratar.

En primer lugar: ¿Qué cosa es fe? Fe, en general, es la adhesión de mi alma a cosas que no he visto; pero en las cuales creo, porque me son afirmadas por testigos sinceros. Hay unos conocimientos que llamamos naturales, porque están dentro de los límites de la Naturaleza; éstos son los que adquirimos por los sentidos: viendo, oliendo, oyendo, gustando y palpando las cosas. Hay otros que llamamos sobrenaturales, porque están sobre los lí-

mites de la Naturaleza, y éstos son los que Dios nos ha revelado. Nuestro entendimiento, siendo una chispa de la luz divina, hace prodigios en el país de la Naturaleza; registra, penetra, compara, discurre, infiere y llega a adquirir en él vastos y profundos conocimientos; pero no puede salir de él. Hay otro mundo sobre el de la Naturaleza, más extenso, sin comparación, y más maravilloso, y éste es el de la fe. Aquí ya no puede penetrar nuestro entendimiento, por claro y agudo que sea. ¿Qué entendimiento penetró jamás los cielos y registró las riquezas de la gloria? Las cosas de Dios, sólo Dios las sabe y aquellos a quienes quisiera revelarlas. Tales son las cosas de la fe. Los grandes talentos que, ensoberbecidos con los conocimientos de las cosas naturales han querido sujetar a sus cálculos y medidas las cosas sobrenaturales, esto es, las verdades de la fe, han caído ~~primidos~~ bajo el peso de su grandeza; porque el talento, sea cual fuere, nunca pasa de ser una luz natural, es la luz natural, no es la fe. La fe es aquella luz sobrenatural que durante nuestro destierro nos descubre las cosas sobrenaturales que Dios se ha dignado revelarnos; es un don celestial, el primero de todos los dones en orden a nuestra salvación y el fundamento de todos ellos, *porque sin fe es imposible agradar a Dios*, dice el Apóstol; es una virtud divina que Dios infunde en nosotros y que nos indica y lleva a creer todo lo que Él mismo ha revelado y se lee en las Sagradas Escrituras. ¿Por qué no nos habrá revelado Dios las maravillas de este mundo sobrenatural en el cual se encuentran los secretos de su vida adorable y sus designios sobre nosotros?

Dios lo hizo todo por amor, porque, cuando se ama, siente el corazón invencible necesidad de revelarse al objeto amado. Se dice pocas veces a los siervos y servidores. (Ya no os llamaré siervos, pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo, su señor.) Pero se dice siempre a los amigos. (Mas a vosotros os he llamado amigos porque os he hecho y os haré saber cuantas cosas oí de mi Padre.) Pero también, porque Dios se ha revelado por amor, ha querido que creamos en Él por amor. La fe es el asentimiento del co-

razón. Las miradas iluminadas de ella son las miradas del corazón.

Compónese la fe de dos elementos principales, que son precisamente como las dos flores exquisitas del amor: la confianza y el sacrificio. ¿Qué hay más bello que la confianza? Todo descansa en ella: la amistad, el amor, la familia. En todas partes hay que desconfiar algo. Pero en la familia, a puerta cerrada, rodeado uno de sus venerables padres, y, sobre todo, de su santa madre, de la dulce esposa y de sus hijos, ¡qué gozo el de cerrar los ojos y decir: "Me fío de vosotros, me abandono a vosotros!" Pero fuera de este santuario sagrado, ¿en dónde reina la dignidad y la seguridad de las relaciones sociales, sino en la confianza? Desgraciadamente no podemos siempre demostrar matemáticamente lo que afirmamos. Pero, a falta de pruebas, tenemos nuestra palabra; y cuando la damos queremos, en ciertos casos, aunque sea con peligro de la vida, que se crea en ella. Por mi parte, no se si hay en la tierra espectáculo más grande que el de un hombre que da su palabra, pronto a sufrirlo todo, antes que faltar a ella, y el de otro que, aceptándola, le confía su honor, su esposa, sus hijos y su fortuna, y dice: "duermo tranquilo; tengo su palabra". Pues bien: he aquí la hermosura y grandeza de la fe. Dios nos ha dado su palabra; la ha consignado en los Libros Santos, y nosotros, en medio de las sombras y tinieblas de esta vida mortal, decimos: "duermo tranquilo; tengo su palabra". Y, en efecto, lo que se añade al mérito casi infinito de semejante confianza es que se la concedemos a Dios con peligro de la vida. Creer en Dios no es difícil ni meritorio, puesto que Él es la verdad misma. Lo difícil, lo que eleva la fe sobre todas las virtudes, es que creamos en Dios exponiendo nuestra vida presente, comprometiendo nuestro porvenir. Abraham no tenía más que un hijo, y era ya viejo cuando Dios le ordenó que inmolará este hijo único, este heredero de sus promesas. Su alma grande no vaciló, dice la Escritura, sino que obedeció al punto. Ahora bien, esto es lo que hace el cristiano, el verdadero creyente. Viajero, cree en la patria futura, le sacrifica su vida presente, los goces transitorios, los bienes visibles y ca-

mina, con peligro de su vida, hacia una tierra que no ha visto jamás, pero en cuya existencia cree, fiado en la palabra del mismo Dios. He aquí los grandes elementos de que se compone la fe. No hay nada superior en el orden de las cosas morales. El hombre no puede hacer nada mejor para honrar a Dios. Es el don total de la criatura a su Creador.

La fe, analizada en sus últimos elementos, es, pues, una mezcla de confianza y de adhesión. Dios tiene derecho a una y otra, puesto que es la verdad y la bondad infinitas y ha circundado sus palabras y promesas de todo el esplendor que la razón podía desear. Pero como el hombre, desconfiado y débil, es poco capaz de dos actos semejantes, Dios ha puesto en él una fuerza sobrenatural que le inclina a creer y que se lo hace posible. Esta fuerza sobrenatural es la fe.

Sin embargo, a fin de que la fe no fuese en nosotros un puro don, sino un mérito digno de recompensa, Dios nos la ha confiado en el estado de germen, con la obligación de conservarla religiosamente, de cultivarla y de hacerla aumentar. ¿Cómo se procede cuando queremos hacer que crezca una planta hermosa? Elegida con cuidado la especie — y la de que aquí se trata es magnífica — se prepara la tierra que debe sustentarla. Tierra vegetal, de brezos mezclada y suficientemente humedecida, mas no con exceso; bañada, no quemada con los rayos del sol. Si la tierra es demasiado seca, la flor languidece y muere. Si es demasiado húmeda y de fondo cenagoso, se pudrirá. Imagen perfecta de la fe y de las condiciones de su cultura. Si el espíritu es árido y abrasado por el orgullo, ¡oh, cuánto sufre la fe! Si el corazón está enervado por las pasiones, ¡ah, qué peligro tan grande corre la fe!

Existe, pues, una higiene de la fe, cierta cultura para desarrollarla, defenderla y rodearla de toda su belleza. Esta cultura, si bien se mira, como todas las culturas, cuesta mucho. Exige sudores, trabajos, fatigas y sacrificios. Pero, ¡cuán espléndidamente es recompensado todo esto! Mirad los hombres de fe. ¡Qué divina serenidad a la hora de la muerte! Eran, a veces, hombres de genio, almas indomables, caracteres osados, aventureros, impetuosos. Todo lo echaban por tierra. Nada podía satisfacerles, sin embargo, vivían pacíficamente de la fe. Más allá de las vanas objeciones que aceptan los semisabios y que dejan suspenso al vulgo, descubrían ellos las verdaderas dificultades. Su espíritu se bañaba en la luz superior, central, total. El rayo divino que se llama la BIBLIA y el rayo divino que se apellida la ciencia se confundirían en la unidad. Esto ha ocurrido siempre; esto ocurrirá aún. Entre

Trabajar por la difusión de ESPAÑA EVANGÉLICA es trabajar por la extensión del Evangelio.

tanto, creían, adoraban, por encima de todos los fenómenos y de todos los efectos hasta la causa suprema, inefable, de donde todo procede y que percibían en todo.

¿Queréis, no obstante, otro espectáculo? Venid a contemplar la fe del pobre. Hay quien se ríe de la fe del carbonero. Sin embargo, es sencillamente sublime. He aquí un hombre que no tiene apenas de qué vivir. Habita una buhardilla en un arrabal; trabaja a porfía para alimentar a su mujer y criar a sus hijos. Lo creéis muy desgraciado; lo sería, en efecto, si la fe no levantara su alma más allá de estas tristes realidades. Pero él ha aprendido en su catecismo que hay en el cielo un Dios grande y bueno, que no le abandona jamás, que pesa sus lágrimas, que recompensa sus sacrificios. Ved un hombre que quizá no ha estudiado nunca, que no sabe ni el a, b, c, ¿os imagináis que su fe es producto de rutina y hábito? Miradle más de cerca y veréis cómo su fe es tan segura, luminosa y basada en idénticos fundamentos que la de los sabios y la de los genios. Sabe, por haberlo aprendido de su madre y de la humanidad de creyentes, su segunda madre, que después de habernos creado por amor y destinado a una dicha infinita, Dios se hizo hombre para redimirnos; que sufrió y murió sobre una cruz, para ayudarnos a sufrir y a morir. Aprendió también que los Apóstoles que vieron al Salvador murieron para atestiguar la verdad de su doctrina. No necesita una ciencia muy profunda; fácilmente comprende todo esto y le basta para alimentar en él la fe, el amor humilde y confiado. Sin duda que no podría resolver las objeciones de un semisabio. Pero a su vez, tampoco el semisabio podría confundir a este pobre. En el fondo, ¿qué le importan todas esas dificultades? Ni las comprende ni le interesan. Cuando vuelve de su trabajo, toma a su hijo sobre sus rodillas y le enseña a decir: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre". Comenta la oración, aplicándola a los sucesos del día, al pan muy escaso, a la miseria que aumenta. ¿Quién podrá expresar la belleza de esos comentarios, brotados de los labios de un obrero cristiano, de una pobre madre, de una buena y viejita abuela, que no sabe nada y todo lo sabe, cuyas palabras, llenas de fe, cuya sabiduría, bebida en las fuentes desconocidas, sumen a veces en la más profunda admiración a los más grandes genios? Me acuerdo, dice un apologista cristiano, de un viejo, de ochenta años, que, interrogado por un obispo en una visita pastoral, acerca de Dios, del alma, de la eternidad y de la muerte, a la que ya tocaba, nos dejó asombrados y embalsamados con el perfume divino de sus repuestas.

¡Oh, qué grande es algunas veces la fe en los pequeños, en los humildes! ¡Qué luminosa! ¡Cómo los calma! ¡Cómo los hace superiores a su situación! ¡Qué rayo de paz, de dicha, hace resplandecer en medio de las privaciones, de los sacrificios, de los

amargos dolores de la vida del pobre! Cuántos hombres de genio, cuántas almas heroicas han encendido sus llamas en ese sol. ¡Ah, cuán bella es la fe que ha nacido de esta manera! ¡Cuán dulce es al corazón! ¡Cuán delicada en sus procedimientos, cuán pura, jamás ajada por ningún soplo villano! Pero, ¡qué fuerte es y cómo levanta el alma hasta el heroísmo! Ella es esa fe que constituye la amistad, el amor, la familia, la dicha; ella es la que forma la Religión.

¡Seamos celosos de nuestra fe; mostrémonos orgullosos de ella! ¡Celosos, sí! ¡Guardémosla con solicitud en nuestras almas, como se guarda un tesoro; velemos para que nada la manche o empañe, para que ninguna de sus joyas caiga en tierra o se extravíe y para que ella sea el celeste adorno de nuestros espíritus! ¡Orgullosos, sí! Mucho se ha atacado a nuestra fe. Desde hace veinte siglos la han escarnecido sus múltiples enemigos; las fuerzas del cuerpo y del espíritu se han conjurado para derribarla y destruirla, y ella permanece ahí, siempre firme, en pie, joven y fuerte, desafiando a los siglos, permanece ahí, guardando sola en sus labios la palabra que ilumina y que salva. ¡Pero eso no basta; el ser celosos y mostrarnos orgullosos de nuestra fe no es bastante; seamos además adalides de nuestra fe; apóstoles infatigables! Junto a nosotros, ¡quién sabe!, viven almas cerradas a las luces de la fe, y otros, aunque la tengan, está en ellos tan amortiguada, que es como si no la tuvieran. ¡Oh! Salvadlas, por la predicación muda de la bondad, de la dulzura, de la paciencia, de la caridad, de todas las virtudes que brotan al calor de la fe, como a los rayos del sol brotan las flores en primavera. Y, sobre todo, poned en las manos de todos los hermanos el libro que está sobre todos los libros, el libro maravilloso: la Santa Biblia, de la cual decía el célebre autor de las "Cartas de la Montaña": "La santidad del Evangelio habla siempre a mi corazón. Junto a él, ¡qué pequeños son los libros de los filósofos, con toda su pompa! Que siempre brille, Señor, tu Palabra."

Almas piadosas, vosotras que buscáis un libro de meditación para que os ayude a acercaros a Dios, escoged primeramente la BIBLIA. Ignorar las Escrituras es ignorar a Jesucristo. Nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente el Centro de la Biblia, desde el primer libro, el Génesis, hasta el último libro, el Apocalipsis. Él es la llave que abre las Escrituras. Él es el Hilo rojo que conduce en el laberinto de los textos. Si la luz del Evangelio se apagara en la vida, quedaría para siempre cegado en el mundo el manantial de toda bondad.

A. B. SANTA CRUZ.

Admitiremos y atenderemos cuantas sugerencias se nos envíen con miras al mejoramiento de este periódico.

INFORMACIONES Y NOTICIAS

Noticias de Alcarraz.

Nuestros hermanos de Alcarraz (en la provincia de Lérida) nos escriben manifestando que esperan poder reanudar muy pronto la celebración periódica de los cultos, ya que están viendo el modo de poder alojar a los evacuados que ocupan el local capilla actualmente. La gente llegada a aquellos lugares y la escasez de casas obligó a habilitar todos los locales disponibles, y no habían de ser los protestantes los que negaran albergue a los refugiados. En honor a la verdad, hay que consignar (y ello nos place), que ni autoridades, ni sindicales, ni evacuados, ni nadie ha causado la menor molestia a los protestantes de aquellos sitios. Y ya que hablamos de Alcarraz, queremos consignar que, nuestro hermano Jaime Casals, encargado de la Obra en aquellos pueblos, ha visto bendecido su hogar con el nacimiento de su segundo hijo, venido al mundo el 23 del pasado Diciembre, el cual ha recibido el nombre de Abel. Sinceramente le felicitamos.

Mensaje de simpatía.

Acaba de recibirse en la Presidencia de la Alianza Evangélica Española un interesante mensaje de simpatía a los protestantes españoles, remitido por el Concilio Nacional Evangélico de Méjico, y firmado por el secretario ejecutivo Gonzalo Baez Camargo. Las frases conmovedoras y los párrafos rebosantes de amor cristiano que llenan el mensaje, hablan con toda elocuencia de la verdadera fraternidad cristiana que anida en los pechos de los protestantes españoles y mejicanos, y nos obligan, una vez más, con nuestros hermanos de aquella República, uno de los dos países que, abiertamente, han estado con nosotros desde los comienzos de la guerra. A todos nuestros hermanos mejicanos, nuestra profunda gratitud.

MUY AGRADECIDOS

Lo estamos de todo corazón a nuestros colegas *Goodwill*, de Londres, y *Mensaje-ro Valdense*, de Montevideo, por las frases de simpatía que nos dedican con motivo de la reaparición de ESPAÑA EVANGÉLICA.

No olvidéis renovar vuestras suscripciones. Cuanto antes, mejor.

DE ACTUALIDAD

UN TESORO EN PELIGRO

Por Adolfo Araujo.

SUMARIO: I. Una gran oportunidad, frustrada. — II. No es posible condenar a un pueblo entero. — III. "Oratio pro populo". — IV. La herencia espiritual, dilapidada. — V. El pueblo debe defenderse del despojo. — VI. Nada ha ocurrido que haga peligrar una verdadera fe. — VII. No se trata de "salvar al Cristianismo", sino de que él nos salve. — VIII. No se trata de "dar marcha atrás". — IX. No es posible prescindir de una Reforma religiosa. — X. El español debe mirar por sí. — XI. Comunismo y Cristianismo. — XII. "Que tu fe no falte".

Precio: Tres pesetas.

De venta: MADRID. Librería de Enrique Prieto, Preciados, 48, y otras principales. — BARCELONA: Librería Francisco Sintet, Ronda de la Universidad, 4 y otras principales. — Pedidos por correo, a la Distribución de Publicaciones, Paz, 42 VALENCIA.

LA PRÓXIMA CUARESMA EN MADRID...

Noticias de Cataluña.

Tarrasa (Iglesia Bautista). — Después de celebrar durante seis meses reuniones por las casas, esta Iglesia decidió abrir su local de culto el 1.º de Enero del año pasado, sin tener para ello ningún permiso oficial, pues una parte de los consejeros de nuestro Ayuntamiento era partidaria de que se concediera, y otra no lo consideraba oportuno. Por fin se nos autorizó para abrir, advirtiéndonos que era bajo nuestra responsabilidad, y el Señor nos guardó de todo mal. Durante unos dos meses nos abstuvimos de cantar, como medida de prudencia; pero pronto nos animamos para ello. En el mes de Mayo ya celebramos la *Fiesta de la Madre*, tan ostensiblemente como en otros tiempos, incluso con reparto de invitaciones, y poniendo anuncio en la puerta del local.

El próximo número de esta publicación aparecerá (D. m.) el jueves, día 24 del actual.

Durante mi ausencia al Extranjero, doce de nuestros jóvenes fueron llamados a defender la Patria, lo cual ha causado un gran vacío en las reuniones, más de carácter moral que material, ya que ellos eran el alma de la Iglesia y los animadores de toda buena empresa. Por este motivo, tuve que acelerar mi viaje, renunciando a muchas invitaciones para hablar de nuestro país en otras tierras. Todos los cultos se celebran ahora con regularidad. La Unión de Jóvenes tampoco se ha desanimado, corriendo al presente a cargo de señoritas. De las siete secciones de la Escuela Dominical solamente funcionan cinco; pero una va a ser reorganizada dentro de un par de semanas. Próximamente pensamos tener algún ingreso en la feligresía de la Iglesia.

Manresa. — Si la Iglesia de Tarrasa se mantiene, robusteciéndose lentamente, la de Manresa podemos decir que se halla en pleno florecimiento, con el ímpetu del "primer amor". Apoc. 2; 4.

Llamado a filas el pastor D. Felio Simón, así como el profesor del mismo apellido que dirigía eficazmente la Unión de Jóvenes, hermanos con sólo dos años de experiencia cristiana suplieron entusiastamente su lugar, ya que no es posible al veterano pastor Sr. Celma y al que suscribe atender a todos nuestros lugares de culto de la provincia de Barcelona. Más de una vez hemos agradecido la buena colaboración en este sentido de los amables hermanos señores Carles, Cignoni y otros; pero a los entusiastas hermanos de Manresa no les basta tener que atender semanalmente a las reuniones de Oración, de Jóvenes, de E. D. en tres secciones, y un culto quincenal los Domingos por la tarde, y han inaugurado una nueva reunión de edificación los jueves por la noche.

Una magnífica fiesta, con diálogos y poesías, fué celebrada el día de Año Nuevo, tomando parte en ella unos 50 declamantes, contando los niños y... aquellos que lo fueron alguna vez. Ultimamente los cultos se han visto más animados, pudiéndose calcular la asistencia, por término medio, en un centenar de personas. Hay un número considerable de creyentes que esperan dar testimonio de su fe. Algunos ya tenían el propósito de hacerlo cuando sobrevino la revolución, y otros son recientes convertidos.

La Iglesia de Manresa es un vivo ejemplo del valor de la cooperación de los laicos en la obra, cuando son educados para ello desde el día de su conversión. ¡Y cuán acertadamente!, pues, ¿quién podía decir a estos hermanos que se verían tan pronto privados de su pastor por una circunstancia tan insospechada como era la guerra? Demos gracias al Señor, que en medio de estos tiempos calamitosos nos concede ver crecer su obra espiritual. — S. Vila.

NUESTROS HERMANOS DE PUERTO RICO EN FAVOR DE ESPAÑA

Resolución.

Para expresar nuestra simpatía y solidaridad con los hermanos evangélicos españoles, y para otros fines.

POR CUANTO: Hace más de un año la nación española se encuentra en la guerra civil más encarnizada y más cruenta de los tiempos modernos, con la consiguiente pérdida de vida y hacienda y un saldo para su pueblo de ruina y desolación;

POR CUANTO: Hay en España cuerpos evangélicos organizados y reconocidos, afines en ideales y doctrina con nuestras entidades religiosas, y por la labor que desarrollan, dignos de nuestra simpatía y cooperación;

POR CUANTO: La guerra civil española y sus desastrosos efectos se ha dejado sentir en forma despiadada sobre la obra de estas instituciones evangélicas, causando la muerte de pastores y laicos, la destrucción de propiedad dedicada a obra misionera y educativa.

POR CUANTO: Como cristianos y como portorriqueños, nosotros sentimos profundamente la tragedia española y especialmente el estado actual de nuestros hermanos evangélicos españoles;

POR TANTO: Resuélvese por esta Asociación de Iglesias Evangélicas, reunida en su Cuarta Asamblea:

1. Expresar, como por la presente se expresa, a los hermanos evangélicos de España, representados por la Alianza Evangélica Española, nuestra simpatía y solidaridad cristiana en esta hora trágica para la península y para la obra del Señor en ella.

2. Recomendar a todas las Iglesias evangélicas que pertenecen a esta Asociación que dediquen un día específico, uniformemente, para celebrar servicios de oración por los hermanos evangélicos españoles y por la obra en aquel país. Recomendar asimismo que ese día sea el 12 de Enero de 1938, y que así se haga saber a las Iglesias por la prensa evangélica u otro medio.

3. Que ese mismo día, y como parte del servicio, se colecte una ofrenda voluntaria, dedicada a ayudar a la causa del Evangelio en España y a aliviar el dolor de nuestros hermanos evangélicos españoles. Esta ofrenda será enviada al Tesorero de la Asociación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico, quien la hará llegar a su destino.

4. Que tanto esta resolución como la ayuda financiera así recogida sean enviadas a los evangélicos españoles, por mediación del Presidente de la Alianza Evangélica

Española, Reverendo Fernando Cabrera, y que copia de la resolución sea asimismo enviada al periódico ESPAÑA EVANGÉLICA y al Servicio de Prensa Religiosa, en Barcelona.

CERTIFICO que ésta es copia fiel y exacta de la resolución aprobada en la mañana del 27 de Noviembre de 1937, en la ciudad de Mayagüez (Puerto Rico). — *Florencio Sáez, Sec.*

«El jardín encantado.»

(*Le Jardin enchanté.*)

Erase un jardín y ¡para niños! ¿No habían de echarse a temblar las hierbecillas pensando en los menudos pies que, desprestigiando la utilidad del camino, no van por él más que obligados? ¿No habían de encogerse de espanto todas las flores al ver más y más cerca las manitas, con los dedos tiesos y separados, prontas a posarse en un cáliz y arrancarle, con la crueldad de la ignorancia, los delicados pétalos para entregarlos luego, ajados, al azar de morir en el destierro?

¡No! ¡Si era un jardín encantado! Y era encantador. Todas las veredas conducían, dando vueltas y revueltas, a algún lugar soberanamente bello: a las márgenes de un arroyo cuajado de margaritas de sonrisa amistosa, o a un paraje soleado, en que las rosas persas prestaban colorido y perfume al ambiente, o a un claro donde un cerezo, de brotes sonrosados, abría sus ramas al cielo en ademán suplicante, o a un rincón pedregoso en que la flor de los Alpes desafiaba a las nieves con su blancura y tenacidad.

Morían las sendas y nacían los rumores. Toda planta que las coronaba, la palmera del desierto o el crisantemo del jardín, hablaban con voz de niño para contar su historia.

Y era maravilloso que un mismo terreno pudiera producir tanta diversidad en flor y fruto sólo porque una mujer lo preparara con igual cariño para los líquenes tristes y los abedules de ensueño.

Tal es, en resumen el libro de Mme. Jézéquel, editado después de su fallecimiento por su esposo, personalidad bien conocida y apreciada por los lectores de esta revista. Es un conjunto de relaciones de distintos países por las que el niño puede llegar a conocer y a amar a "los otros" que, como ilustra uno de los cuentos son muy diferentes de lo que nos suponíamos antes de saber que los atormentaban los mismos dolores y desdichas que padecemos.

No se olvide al leer el libro que este "Jardín encantado" es semillero y primer ensayo. Recuerdese además que el ser que lo plantó ya descansa de su trabajo, y entonces la mirada se posará con un cariño más hondo en la portada, donde, por encima de todo un mundo de congoja, dos manos amigas, se estrechan con fervor. — *C. F. B.*

España Evangélica

Los amigos de ESPAÑA EVANGÉLICA

Donativos recibidos para ayuda de esta publicación.

	Pesetas.
Anónimo, Valencia	4,00
Anónimo, Valencia	2,00
Varios hermanos, Ontur	50,00
Radcliffe, Liverpool	67,00
Alfonso Castell, Ejército Centro..	15,00
José M. Ferrer, Sabadell	20,00
Lucía de Branizar, Arecibo	64,00
Dos inglesas, Madrid	20,00
Alejandro Campo, Madrid	4,00
Francisco Fabrellas, Barcelona ...	5,00
Rafael Pastor, Alicante	2,00
Juan Fitz-Gerald Gregg, Dublin...	72,00
Jaime Casals, Alcarraz	500,00

PALABRAS DE ALIENTO

Podemos dar gracias a nuestro Dios, porque hemos visto terminar un año más a nuestra querida revista ESPAÑA EVANGÉLICA, después de su reaparición, quizás tropezando con muchas dificultades. Que Dios le bendiga en el transcurso de este año que comienza. — *Rafael E. Lillo, Alicante.*

Estoy muy contenta de recibir dicho periódico con regularidad, deseando tenga mucho éxito para siempre y no tenga más obstáculos. — *Lucía B. Branizar, Arecibo.*

Muchas gracias a todos.

ESPAÑA EVANGÉLICA

Beneficencia, 18. MADRID

Teléfono 33590.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: Trimestre	3 pesetas.
— Semestre	5 —
América: Semestre	1/2 dólar.
Otros países: Semestre	7 pesetas.

Admitimos suscripciones por paquetes de DIEZ ejemplares en adelante, con una rebaja del 10 por 100 sobre los precios indicados.

Los pagos de suscripción son, en todo caso, adelantados.

Las suscripciones de España pueden abonarse por giro postal. Las del extranjero pueden abonarse mediante cheque bancario en moneda del país respectivo.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Valencia

FEDERICO GÓMEZ
CALLE BAJA, 31.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12-MADRID

Este número ha sido
visado por la censura.